

Rafael Bustos, Olivia Orozco  
y Lothar Witte (coords.)

# El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos

Esta obra es fruto de un proyecto conjunto entre Casa Árabe,  
la Fundación Friedrich Ebert y la Fundación Alternativas

Primera edición, diciembre de 2011

Coordinación editorial:  
OLIVIA OROZCO Y DANIEL GIL

Edición de textos:  
ARANTXA LÓPEZ

Composición de cubierta:  
IRENE BLANCO

Ilustración de cubierta:  
MOHAMMED HAIDOUR, *Manos alzadas*, 2011  
Acrílico y tinta china, 40 x 65 cm

Maquetación e impresión:  
ARTES GRÁFICAS PALERMO, S.L.

Depósito legal:  
M-5.159-2012

ISBN:  
978-84-615-6645-7

- © de los textos: sus autores
- © de las traducciones: Eric Jalain Fernández, Cristina Ridruejo Ramos y Mario Tornero Lewis (AEIOU Traductores)
- © de la presente edición: Casa Árabe-IEAM  
c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid (España)  
[www.casaarabe.es](http://www.casaarabe.es)

Impreso en España. Printed in Spain

Casa Árabe es un consorcio formado por:



# Presentación

---

**OLIVIA OROZCO**

*Coordinadora del Programa Socioeconómico y Empresarial de Casa Árabe*

**LOTHAR WITTE**

*Director de la Fundación Friedrich Ebert en Madrid*

**RAFAEL BUSTOS**

*Profesor de relaciones internacionales en la Universidad Complutense de Madrid*

---

Los flujos migratorios desde el África occidental han ido cambiando con el tiempo, haciendo que el Magreb vaya cobrando importancia no sólo como zona de tránsito sino también como países de destino de estos inmigrantes africanos.

Como resultado, la estructura de la migración en África del norte ha cambiado en profundidad y globalmente durante los últimos años. Junto a la emigración de personas procedentes del Magreb y del África subsahariana hacia Europa, objeto de gran atención por parte europea, un número considerable de inmigrantes originarios del África subsahariana se ha convertido en población de carácter permanente en el Magreb e importante numéricamente (entre 1 y 2 millones).<sup>1</sup> Algunos de ellos por no haber podido alcanzar Europa, como consecuencia del endurecimiento de la política migratoria de la Unión Europea (UE), o a la larga espera de poder cruzar el Mediterráneo; otros porque desde el principio tenían como objetivo asentarse y buscar trabajo en esos países del norte de África, atraídos, de una forma u otra, por las dinámicas de crecimiento y cambio social que han experimentado en los últimos años; dinámicas resultantes, en el caso de Argelia o Libia, de la explotación y los excedentes del sector de los hidrocarburos.

Los Estados del Magreb son hoy en día a la vez países de origen, de tránsito y de destino de movimientos migratorios. Algunos de ellos, que eran antes únicamente emisores de emigración, se han transformado en receptores de inmigración, de forma similar a lo que ocurrió en países europeos, de modo que

---

<sup>1</sup> Estimaciones de 2009.

deben afrontar los mismos desafíos y respuestas. ¿Serán los países magrebíes capaces de recibir e integrar a estas personas migrantes?, ¿podrán sus estructuras de protección social, sus instituciones y su mercado de trabajo dar las respuestas adecuadas?, ¿cuál es el papel de los sindicatos y las ONG magrebíes para paliar estas debilidades y aportar soluciones? Lo mismo puede decirse de los gobiernos y sociedades europeos, que siguen por lo general, con la excepción de algunas ONG y sindicatos, ignorando este nuevo fenómeno. Durante mucho tiempo ni los políticos ni los académicos prestaron mucha atención a las migraciones subsaharianas que llegaban al norte de África. La opinión pública sólo se sentía preocupada si esas migraciones se dirigían a Europa, cooperando eficazmente en su control gobiernos magrebíes y europeos hasta el punto de que, en los últimos años, el drama de los refugiados se ha trasladado fundamentalmente de las costas españolas e italianas a las costas mauritanas y senegalesas.

Los inmigrantes subsaharianos que han llegado a los países magrebíes durante los últimos años llevan en la mayor parte de los casos una vida en la sombra, en condiciones precarias de integración en la actividad económica y social, lo que acarrea el riesgo elevado de una exclusión social permanente.

En el caso de Libia, su situación ha sido particularmente complicada y su futuro depende de las políticas que establezca el nuevo Estado en construcción, si bien se han visto muy perjudicados por el recurso de Gaddafi a contratar mercenarios africanos, cuya mala imagen les ha diluido en una gran amalgama con aquellos que actuaron como tales.<sup>2</sup> Según estimaciones de la Organización Internacional para la Migración (IOM, en sus siglas en inglés), el número de extranjeros que residía en Libia con anterioridad al conflicto alcanzaba los 2,5 millones. De ellos, 1,3 millones podrían ser africanos de países del sur del Sáhara, principalmente de Níger, Chad, Mali, Nigeria y Ghana.

La mayoría de los inmigrantes subsaharianos residentes en Libia con anterioridad al conflicto ha abandonado el país en los últimos meses, bien por su propio pie o bien deportados. Algunos han regresado a sus países de origen, Senegal, Chad, Níger y Burkina Faso, lo que ha acarreado grandes pérdidas y cargas adicionales a las economías familiares que dependían de ellos.<sup>3</sup> Otros

---

<sup>2</sup> «UNHCR Concerned as Sub-Saharan Africans Targeted in Libya» [en línea], Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 26 de agosto de 2011, <<http://www.unhcr.org/4e57d1cb9.html>>.

<sup>3</sup> Entre febrero y mayo Nigeria y Chad recibieron el 13 y 5 % de los flujos de migrantes que abandonaron Libia (Anna Di Bartolomeo, Thibaut Jaulin y Delphine Perrin, «Libya: The Demographic-Economic Framework of Migration; The Legal Framework of Migration; The Socio-Political Framework of Migration» [en línea], *CARIM-Migration Profile*, Florencia: European University Institute, junio de 2011, <[http://www.carim.org/public/migrationprofiles/MP\\_Libya\\_EN.pdf](http://www.carim.org/public/migrationprofiles/MP_Libya_EN.pdf)>).

han viajado a países vecinos, Túnez y Egipto principalmente, y han terminado en muchas ocasiones en campos de refugiados. La situación es especialmente complicada para aquellos grupos nacionales que no pueden volver a sus países de origen, como Somalia y Eritrea. El retorno a Libia será, si no difícil, al menos no inmediato, dada las reticencias de la población libia frente a los nacionales subsaharianos por las razones mencionadas más arriba. De hecho, de los casi 5000 refugiados registrados en mayo de 2011 en los campamentos de Yerba (Túnez), las Naciones Unidas consideraba que en su mayoría eran originarios de países al sur del Sáhara. También eran mayoritariamente subsaharianos los aproximadamente 1300 refugiados que en junio se encontraban en Sallum, en la frontera entre Egipto y Libia, de los cuales se temía que casi mil no pudieran ser evacuados a terceros países.<sup>4</sup> Aunque la información sobre la situación de la frontera con Argelia es más opaca, también se teme por la situación y destino final de los refugiados subsaharianos y otros emigrantes indocumentados, de un total de más de 11 000 nacionales no argelinos que han llegado a ella.<sup>5</sup>

En este contexto, 2011 ha mostrado también cómo, mientras Egipto y, sobre todo, Túnez asumían de manera muy solidaria el coste de socorrer a los refugiados libios, en medio de complejos procesos de transición democrática, Europa blindaba sus fronteras a la llegada de unos pocos miles de tunecinos durante los primeros meses de la revolución.<sup>6</sup> En términos relativos, mientras que en esos meses Túnez y Egipto tuvieron que asumir, cada uno, la llegada del 44 y 32 % de las personas que huían de Libia, lo que suponía acoger al equivalente al 2,2 y 0,2 % de su población, respectivamente, los miles de tunecinos llegados a Europa, que llevaron a la suspensión temporal del sistema Schengen, representaban sólo el 2,7 % de esos flujos, es decir, el 0,003 % de la población de los 27 países que forman la UE.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Principalmente de Sudán, Somalia, Etiopía y Eritrea, entre ellos 181 niños («Update No. 30 on the Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries» [en línea], ACNUR, 22 de junio de 2011, <<http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/home/opensslPDFViewer.html?docid=4e0201a09&query=Humanitarian%20Situation%20in%20Libya%20and%20the%20Neighbouring%20Countries>>).

<sup>5</sup> Cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, citadas en Anna Di Bartolomeo, Thibaut Jaulin y Delphine Perrin, art. cit.

<sup>6</sup> Túnez y Egipto recibieron entre el 20 de febrero y el 26 de mayo de 2011 un total de 232 856 y 172 318 personas, cada uno, de las cuales el 20,4 y el 57 % eran nacionales. Italia y Malta recibieron en ese mismo período 14 564 personas provenientes de los países en conflicto, principalmente tunecinos (datos de la IOM, recogidos por Anna Di Bartolomeo, Thibaut Jaulin y Delphine Perrin, art. cit.).

<sup>7</sup> Las cifras de los refugiados llegados a Malta e Italia, entre enero y junio de 2011, no alcanzan los 43 000. De ellos, 18 647 eran de Nigeria, Ghana, Mali y Costa de Marfil («Update No. 30 on the Humanitarian Situation in Libya and the Neighbouring Countries», art. cit.).

El objetivo de este libro es, pues, aportar conocimiento sobre estas diversas realidades y abrir el debate sobre la necesidad de generar sinergias de cooperación entre sindicatos, ONG, medios de comunicación y poderes públicos ante esta nueva inmigración permanente en el Magreb. Su estatus legal, cuando llegan como refugiados o demandantes de asilo, los permisos de residencia, las dificultades para alojarse, el acceso al trabajo y a los servicios sociales básicos (educación y sanidad), así como el reconocimiento de su acción colectiva, a través de asociaciones, y el combate contra el racismo son algunos de los aspectos fundamentales sobre los que es necesario reflexionar y actuar.

Las contribuciones de este libro son el resultado de un seminario organizado en Madrid por Casa Árabe, la Fundación Friedrich Ebert (Friedrich-Ebert Stiftung) y la Fundación Alternativas, en octubre de 2009, con la colaboración de los sindicatos españoles de la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras, en la Escuela Julián Besteiro, y en el que participaron investigadores, periodistas y representantes de sindicatos magrebíes, de ONG de derechos humanos y asociaciones de emigrantes subsaharianos en los países magrebíes y en España, Portugal, Italia y Francia.

Además de los análisis y relatos sobre lo que supone trabajar y vivir en los países del Magreb para los inmigrantes subsaharianos, recogidos en la primera parte del libro dedicada a *Testimonios e historias de vida* (capítulos de Emmanuel Mbolela y Hassen Boubakri); la segunda parte del libro analiza *Las migraciones vistas por los actores*, con análisis sobre el papel de las asociaciones (Nadia Khrouz), los sindicatos (Mustapha Ben Ahmed) y los medios de comunicación (Yassin Temlali) en la protección y defensa de los derechos de los migrantes. La tercera parte, *Las migraciones en los países del Magreb*, está dedicada a examinar la situación de estos colectivos en cada uno de estos países: Argelia (Ali Bensaâd), Marruecos (Khadija Elmadmad), Mauritania (Amadou Mbow), Túnez (Hassen Boubakri) y Libia (Laurence Hart).

El libro comienza con un «estado de la cuestión», realizado por Gemma Pinyol Jiménez, sobre la política migratoria de la UE (a principios de 2010) y concluye con la presentación de una serie de propuestas y líneas de cooperación entre los distintos actores, instituciones y autoridades implicados, consensuada en la clausura del seminario y recogida por Rafael Bustos y Sami Adouani.

Su publicación se realiza de forma paralela, en francés y español. Resultado de un esfuerzo conjunto de las instituciones organizadoras del seminario que

le dio origen, la Fundación Friedrich Ebert ha publicado en Túnez la versión francesa de este libro para hacerla accesible a los lectores del espacio francófono y poder someterlo a discusión en Túnez y en el Magreb; y Casa Árabe publica esta edición para el público hispano que plantea un tema muy novedoso con el fin de estimular la reflexión y la acción de la sociedad civil y los poderes públicos.

Olivia Orozco, Lothar Witte y Rafael Bustos  
30 de noviembre de 2011